

Vicenta Freire

Directora residencia
Nuestra Señora del Mundil
(Cartelle)



En el año 1992 iniciaba su camino la Fundación San Rosendo, y como fruto del destino o porque simplemente tenía que ser así, yo empezaba a trabajar en ella (aunque ya estaba desde 1983, en lo que previamente fue Cáritas en la residencia Nuestra Señora de la Esperanza).

Así pues, tuve el enorme privilegio de estar cuando la Fundación San Rosendo empezaba su andadura, en una hazaña maravillosa, como dos vidas paralelas, que crecimos y que con el tiempo fuimos cambiando hasta llegar a hoy; cuando se cumplen 25 años de aquellos inicios.

Y volviendo la vista atrás, recordando algunas cosas de mi vida en esta Fundación, mi casa, imposible olvidar los nervios que me invadían al ir a la primera residencia en la que estuve, Santa Marta, y en la que cumplí mi mayoría de edad prestando servicios a la Fundación.

Los años transcurrían, la Fundación prosperaba a un ritmo vertiginoso y mi vida laboral continuaba forjándose en ella.

Después de haber pasado por seis centros, todos los sucesos vividos y los cambios acontecidos convirtieron a una chica joven y soltera (yo) de aquel entonces, a hoy en día, transcurridos 25 años, en una persona adulta, madre, con más tablas, más experiencia y fortaleza, pero también con los mismos nervios e ilusión de antes.

Y estableciendo el mismo símil con la Fundación: un proyecto que arrancó joven, novedoso e inexperto, pero sólido y comprometido, convertido hoy en un referente autonómico en residencias de la tercera edad. Pero hasta llegar aquí, hubo toda una trayectoria de momentos buenos y malos, hechos felices y tristes, pero todos ellos vividos. Experiencias buenas como pasar de auxiliar a encargada-directora, o los numerosos premios a la Fundación. Estas vivencias hacen olvidar otros momentos malos como el fallecimiento de algún compañero o de usuarios, o el duro trago de trasmitírselo a sus familias.

Las fiestas, excursiones o el propio aprendizaje en el día a día, hacen borrar lo 'no tan bueno'.

La Fundación es mi otra casa, la mitad de mi día a día. Todos y cada uno de mis sentimientos giran alrededor de ella: el cariño de mis jefes, compañeros/as y residentes, la pena al abandonar una residencia y la incertidumbre al llegar a una nueva, los nervios, la gratitud de los residentes o hasta la mínima muestra de afecto, todos los cambios serían más difíciles de otra manera, pero la confianza de don Benigno depositada en mí, era un empujón suficiente como para continuar cada camino con renovada ilusión.

El tiempo sigue pasando, continuamos cambiando y la fundación también: don Benigno ocupa a día de hoy el puesto de Presidente Honorífico, y don Jose Luis Gavela es el actual presidente, pero la esencia es la misma. Lo fundamental es la

persona. Éste no es un trabajo automático, un trabajo monótono en cadena, no. Éste, el nuestro, es un trabajo en equipo, en colaboración. Trabajamos con personas, seres humanos que están a nuestro cargo, con sus familiares, que traen a sus padres, tíos, etc y que para ellos son lo que más quieren. Depositán en nosotros toda la confianza en su cuidado.

Eso es lo más grande de la Fundación, la vida en ella, con los compañeros (comentando dudas, riendo en comidas...) y con los residentes en su día a día en el centro.

Y hablando de residentes, no puedo terminar esto sin nombrar a algunos que me marcaron de forma particular, como por ejemplo Siro, un hombre singular, bueno hasta el infinito, o como no nombrar ahora a Josefa, por la longevidad y su manera de llevar sus 111 años con tanta alegría.

Y así, muchos más que serían imposibles de enumerar. Pero todos dejan, dejaron y dejarán huella en mi corazón.

La Fundación sigue prosperando, el tiempo sigue avanzando y yo con ella. Espero que esto dure muchos años y yo pueda vivirlo en primera persona. Y que aquella chica joven que empezó de auxiliar y que de adulta fue directora, termine dentro de unos años en una residencia de la casa siendo una más y cuidada, por qué no, por alguna chica que comience su vida laboral aquí como yo hice un día.

Ya para terminar, un abrazo inmenso a todos los que formamos parte de esta comunidad, muchísimas felicidades por estos 25 años y que espero sean muchos más. Y si la fe mueve montañas, entre todos podemos mover el mundo a mejor.

Vicenta Freire

Directora residencia Nuestra Señora del Mundil (Cartelle)